

2023-03-21

## Modalidades de grado en perspectiva social

Hernán Ferney Rodríguez García  
*Universidad de La Salle, Bogotá, hfrodriguez@unisalle.edu.co*

Dagoberto Castillo Reyes  
*Universidad de La Salle, Bogotá, dagocare3008@gmail.com*

Paola Milena Suárez Bocanegra  
*Universidad de La Salle, Bogotá, pasuarez@unisalle.edu.co*

Jimmy Fernando Reyes Domínguez  
*Universidad de La Salle, Bogotá, jimfreyes@unisalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Rodríguez García, H. F., D.Castillo Reyes, P.M. Suárez Bocanegra, y J.F. Reyes Domínguez (2023). Modalidades de grado en perspectiva social. *Revista de la Universidad de La Salle*, (90), 13-30.

This Artículo de revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Modalidades de grado

## en perspectiva social<sup>1</sup>

**Hernán Ferney Rodríguez García<sup>2</sup>**  
**Dagoberto Castillo Reyes<sup>3</sup>**  
**Paola Milena Suárez Bocanegra<sup>4</sup>**  
**Jimmy Fernando Reyes Domínguez<sup>5</sup>**

### ■ Resumen

Los fenómenos coyunturales actuales requieren respuestas transformadoras en el ámbito educativo. La universidad como pilar del

- 
- 1 Este documento hace parte de las discusiones del comité de Proyección social de la Universidad de La Salle en el que participan los siguientes profesores: Eduar Reyes Garzón, Camilo Andrés Vargas, Carlos Mario Ramírez, Catalina Jaramillo, Dagoberto Castillo, Freddy Rolando Díaz, Luis Manuel Forero, Margarita Rosa Rendón, Nancy Magnolia Parada, Juan Carlos Rivera, Víctor Leonardo López.
  - 2 Profesional en Filosofía y Letras y Magíster en Filosofía, Universidad de La Salle, Bogotá-Colombia; Doctor en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá-Colombia. Grupos de investigación: Grupos Interdisciplinarios de Investigaciones en Política y Relaciones Internacionales, categorizado en A1 por Minciencias y Filosofía, Cultura y Globalización, categorizado en A por Minciencias. Docente Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de La Salle, Bogotá-Colombia. [hfrodriguez@unisalle.edu.co](mailto:hfrodriguez@unisalle.edu.co)
  - 3 Filósofo, Universidad de La Salle Bogotá-Colombia; Magíster en Estudios Políticos, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá-Colombia. Especialista en Gerencia Social, Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), Bogotá-Colombia. Grupo Interdisciplinario de investigación Estudio de las Organizaciones y el Emprendimiento (GESOE) Categoría B. Coordinador de Proyección Social en la Facultad de Ciencias Administrativas y Contables, y Docente Facultad de Economía, Empresa y Desarrollo Sostenible (FEEDS) Universidad de La Salle, Bogotá-Colombia. [dagocare3008@gmail.com](mailto:dagocare3008@gmail.com)
  - 4 Abogada, Universidad Católica de Colombia; Especialista en Gestión tributaria y aduanera; Magíster en Asuntos Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, The School of International Public Affairs (SIPA) de la universidad de Columbia (N.Y.) y el Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po). Grupo de Investigación: Agronegocios y Sustentabilidad, categorizado en A por Minciencias. Docente Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad de La Salle, Bogotá-Colombia. [pasuarez@unisalle.edu.co](mailto:pasuarez@unisalle.edu.co)
  - 5 Profesional en Optometría, Especialista en Gerencia de Mercadeo y Magíster en Ciencias de la Visión, Universidad de La Salle, Bogotá-Colombia; Doctorando en Óptica, Optometría y Visión, Universidad Complutense, Madrid-España. Grupos de investigación: Grupo Cuidado Primario Visual y Ocular, categorizado por Minciencias. Docente Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de La Salle, Bogotá-Colombia. [jimfreyes@unisalle.edu.co](mailto:jimfreyes@unisalle.edu.co)

conocimiento, el diálogo y la reflexión profunda se convierte en el escenario ideal para la transformación de los imaginarios políticos y sociales. Con la intención de reconfigurar el panorama desolador presente a raíz de los cambios sistemáticos ocurridos en la salud pública de las comunidades y los nuevos retos que enfrentan, toda nueva voz profesional requiere un compromiso social que afecte a los individuos aquejados. Por ende, en la proyección social sostenemos que esta posibilidad emerge cuando hablamos de enfoques que parten del interés de los estudiantes por intervenir comunidades y diversos sectores, a través de sus modalidades de grado.

**Palabras clave:** proyección social; educación humanista; universidad; comunidades académicas; educación social.

### **El fenómeno de la proyección social**

En el plano universitario cobra relevancia la participación de todo su personal humano en la construcción del tejido social. Este trabajo conjunto implica la transformación directa de las situaciones estructurales de las comunidades más afectadas por la inequidad social, económica y política. El trabajo mancomunado lleva a la configuración de redes de apoyo, intervención y solidaridad, que comunican con sus acciones la posibilidad de compartir el mundo con los otros (Revault, 2009; Rodríguez-García et al., 2019). En ese sentido, cobra fuerza la vinculación de la práctica de proyección social como modalidad de grado o como un eje transversal a las distintas modalidades ya establecidas.

Según Remolina-Vargas (2016), la apuesta por una educación humanista que afianza sus procesos en la proyección social implica entender que todo confluye en el ser humano. Lo humano yergue como el factor vital de cualquier ciencia, enfoque filosófico o estudio que busque interpretar y comprender la esencia de la persona, su individualidad e importancia. Limitar este tipo de aproximaciones, sobre todo en el campo de la educación, implica cerrar los horizontes de sentido propios del hombre y abocarlo a un

reduccionismo de sí mismo. Con base en ello, la educación y formación de los sujetos supone la comunicación de existencias y experiencias vividas. Esas formas de interacción solo resultan posibles cuando la universidad permanece en salida, apuesta por la consolidación de comunidades académicas y políticas.

La proyección social busca impactar de manera positiva y concertada en la realidad de una población específica. Si una acción, proyecto o programa no actúa directa ni concertadamente en una comunidad, no recibirá el carácter de proyección social. El reconocimiento de un territorio, el diagnóstico social, el levantamiento y análisis de información sobre una realidad, en específico, son pasos iniciales y fundamentales para preparar la acción, pero no son una acción en sí misma. (Universidad de La Salle y Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano, 2020)

La proyección social conlleva diversas manifestaciones que profundizan en la dignidad de la persona humana (Nussbaum, 2016). Una lectura ampliada de este fenómeno contribuye de manera directa a la apropiación de una serie de convicciones encaminadas a perfeccionar como hombres la sensibilidad humana por el otro y sus situaciones de precariedad y vulneración. En este sentido, la tarea requiere aprender que todos los otros son valiosos, que todas las vidas merecen ser lloradas (Butler, 2010). Dificultades en esta apuesta no faltan, empero la disposición institucional y el personal a su servicio trabajan en la administración de los recursos, en la oferta de servicios y en un amplio trabajo de investigación para que estas ideas cobren toda la relevancia posible y sean encaminadas de manera dinámica y práctica.

En medio de un periodo de efervescencia por las continuas decisiones que debe tomar la universidad de cara al futuro y los lineamientos que guían su ruta, parece necesario cuestionar todas aquellas ideas que bancarizan, tercerizan, marginan, o convierten la educación en un estatus accesible solo para ciertas élites (Nussbaum, 2010). Por ello, cuando la universidad se presenta en salida desarrolla todo lo contrario, pues efectúa una lectura del mundo e impide que se siga acrecentando la brecha que amplía las injusticias epistémicas, testimoniales y hermenéuticas (Fricker, 2006; 2017), capaces de desconocer

el valor propio de la multidimensionalidad del hombre que vive en medio de la pluralidad (Coreth 1991; Valverde, 2005).

Las profundas preocupaciones de la universidad y todas sus facultades convierten la educación y la formación de sus estudiantes en un baluarte que mira a los ojos los distintos cambios dinámicos y de innovación posibles de formular, a través de proyectos que leen los contextos reales y las formas de intervenirlos. Los profesores y sus distintos niveles de investigación elaboran los marcos conceptuales desde los cuales el amor por el conocimiento y por la mejora de las situaciones no impidan que los sujetos tengan un libre desarrollo tanto de sus capacidades como de sus habilidades (Nussbaum, 2012).

Para del Pozo-Serrano y Zolá-Pacocha (2018), pensar la proyección social refuerza la educación social, la pedagogía de lo social, una formación especializada que concentra su papel en la prevención, en la reeducación de esos factores que desembocan en la democratización y dinamización de los contextos. Dicho enfoque permite reconocer que la educación favorece las prácticas ciudadanas y las relacionales socio-afectivas, llega a configurar un panorama que trabaja en pos de una cultura de paz, el bienestar tecnológico y el progreso social. A su vez, son los procesos dialécticos en los que se acompañan a comunidades los que permiten ir leyendo las distintas problemáticas para iniciar un diálogo desde lo programático y teórico, combinado con las acciones concretas que tienen un efecto directo.

Este efecto directo desencadenado por una acción situada produce la transformación sistemática tanto del contexto de quienes reciben las acciones como de aquellos que las ejecutan. Resulta de vital importancia enfatizar en este último actor, pues un sujeto que se atreve a forjar y trabajar por el cambio significativo de los otros también recibe para sí un beneficio. Se habla de un sujeto de cambio, un sujeto capaz de sentir empatía por los otros. Es decir, hablamos de un individuo dispuesto a salir de su individualidad para reconocer la pluralidad de los otros y trabajar el concepto de compasión, entendido como el reconocimiento que parte de observar a los otros como pares, individuos capaces de reconocimiento, con la intención de ayudarlos para que salgan de

sus situaciones apremiantes, confiando en la capacidad de reivindicación que cada uno posee (Honneth, 1997; 2009).

Por ende, la modalidad de trabajo de grado o transversalidad en el ejercicio de la proyección social consiste en la intervención que hacen los estudiantes en las comunidades de los diversos sectores de la sociedad colombiana, especialmente, de los más empobrecidos y que requieren de un proceso de formación, acompañamiento, asesoría y capacitación para emprender o fortalecer sus negocios, como una forma de desarrollo de su potencial productivo, en búsqueda de auto sostenibilidad; para con ello obtener la transformación de su propia realidad personal, familiar, social, económica y política.

Esta transversalidad para las modalidades de trabajo de grado, por ejemplo, desde el Enfoque Formativo Lasallista de la Universidad de La Salle (2008), busca priorizar de manera dialogada una propuesta de aprendizaje colaborativo, capaz de estimular la experiencia y la cultura investigativa con la intención de generar nuevos conocimientos. Los valores que inspiran esta intervención se reconocen desde: la solidaridad, que privilegia lo comunitario sobre lo particular; el respeto, la tolerancia y la responsabilidad social. En esta última, se resalta la relación existente con la posibilidad de democratización del conocimiento (Universidad de La Salle, 2007), en la que la universidad se acerca a sectores sociales y comunitarios que no tienen la posibilidad de acceder al conocimiento, como una acción política concreta.

Asimismo, cabe destacar cómo en la Ley 30 de 1992 de Educación Superior colombiana, particularmente, en el artículo 120, se establece una definición propicia de “extensión o proyección social” expresada de la siguiente manera: “una función que comprende los programas destinados a la difusión de los conocimientos, al intercambio de experiencias, así como a las actividades de servicio tendientes a procurar bienestar general de la comunidad y la satisfacción de las necesidades de la sociedad. En razón de ello, parte de los cambios en el paradigma de la proyección social supone insertar discusiones que desentrañen el valor que tiene para la academia suscitar valoraciones que tengan como objeto el bienestar de los otros en los distintos ámbitos.

## **Cambios de paradigma con respecto a la proyección social**

Hablar de universidad en la actualidad significa romper las barreras rígidas de la institucionalidad acartonada, emplazada, sin una apuesta clara por la transformación de sí misma y de su entorno. Una Universidad que no está en capacidad de mirar hacia dentro y contribuir a la modificación sustancial de su afuera desalienta la posibilidad de consolidarse a partir de nuevas características, aprendizajes, recorridos, experiencia y flexibilización. Entiéndase que el gran objetivo de la formación implica lo integral y la integralidad, donde confluye la idea de concebir al estudiante como el centro de la enseñanza y el aprendizaje, al tiempo que se aporta en la modificación del entorno personal y comunitario. Una universidad aporta cuando desinstala las lógicas burocráticas que deshumanizan a los sujetos y ralentizan los procesos (González-López et al., 2016).

Para Diker (2019), el terreno de la investigación no está desligado de la proyección social. Parte de sus análisis se centran en deshacerse de las tradicionales formas que han utilizado las comunidades científicas para configurar lo que se entiende como intercambio de conocimientos o saberes. Por medio de las políticas de internacionalización al que se suman las universidades, puede darse detalle de lo que significa la posibilidad de pertenecer a proyectos conjuntos que implican trabajar de manera directa con las comunidades, los contextos y toda otra institución interesada en la construcción de bases cooperativas, que tienen por objeto orientar, discutir y transferir todo su conocimiento en escenarios diversos.

El diseño de proyectos que intervienen la realidad, o de distintos trabajos que sin importar el campo científico piensan su aporte sistemático frente a las condiciones estructurales que afectan a los sujetos, conlleva a que cada voz y letra valgan en medio de una crisis de carácter mundial. Así, son tan importantes las modalidades que estudian, cimientan y piensan la construcción de carreteras que afectan los territorios rurales como la lectura hermenéutica de las acciones de los hombres y su capacidad de acometer daños. Ambas investigaciones involucran a los hombres y con ello se direcciona el discurso para que deje de estar en abstracto y comience a particularizar a los sujetos.

El propósito de toda investigación o proyecto merece elaborar un diálogo que promueva indicadores de calidad no solo sobre la actividad académica propia de las universidades, sino también sobre aquellas preguntas básicas que reaccionan desde una obligación intelectual sobre con quién, para qué y cómo abordar la proyección social.

Las distintas problemáticas coyunturales por las que viene atravesando el mundo moderno, particularmente en el plano educativo, hacen necesario confrontar los modos como se conducen las universidades y las soluciones que dan ante dichas adversidades. Por ende, toda especificación que aborde la proyección social como un aporte significativo desde las experiencias de investigación de cada estudiante puede contribuir de manera inmediata a fortalecer la relación de la universidad y las distintas ciencias que la habitan con las regiones, el país y el mundo entero. La actividad propia de la proyección social hunde sus raíces en la posibilidad misma de la globalización desde la cual entiende el papel preponderante que cumple un intercambio intercultural.

Desde esa perspectiva, la apuesta por lo social, centrándose sobre la formación de formadores capaces de demostrar sensibilidad social, aportando al desarrollo educativo del país desde distintos frentes (desde su formación en pregrado y en posgrado), busca que la generación de conocimiento contribuya a la consecución de una sociedad más justa y equilibrada en cuanto al acceso a los saberes, instrumentos, métodos, medios y tecnologías capaces de equilibrar un mundo marcado por la injusticia social. Pues, según González et al. (2017), la proyección social en y desde la universidad abre la puerta a la innovación educativa para la inclusión, lo que confiere establecer relaciones asimétricas que demandan procesos de participación ampliados y no restrictivos para los sujetos.

Hablar de proyección en la universidad requiere comprender, por ejemplo, el valor de cómo dichas prácticas contribuye a que el estudiante se acerque a la realidad educativa del país, para identificar problemáticas en el área de la educación, indagar sobre posibles soluciones, asumiendo su rol en formación, y a la vez permitiendo resignificar el medio educativo y de contexto en el que se encuentra inmerso (Echavarrí-Grajales y Rodríguez-García, 2015).

La dinámica de gestión del conocimiento en la universidad y sus distintos programas supone una interacción dinámica, abierta, visible y viable con la sociedad que estima como importante la aportación y consecución de un trabajo sostenible, corresponsable, solidario y mediado por la dignidad, pertinente para el desarrollo del país y con un gran compromiso ético. Afrontar este tipo de problemáticas desde la academia contempla la capacidad que tiene la universidad y sus actores para comprometerse de manera integral con las personas mostrando sus roles profesionales y sus funciones sociales (Rodríguez-García y Sánchez-Cañón, 2020).

La consolidación y agenciamiento supone reconocer que, en cuanto a las prácticas, en el Decreto 18583 del 2017, se estipula el campo de acción de las prácticas pedagógicas, centradas en procesos de: “formación, conceptualización, observación, transposición, interacción o intervención, investigación, innovación y experimentación en escenarios escolares”, supone un avance significativo en la sostenibilidad de redes que aportan a la reconstrucción del tejido social. La renovación de una política capaz de estimular su inserción en el campo de formación del formando conlleva a que se amplíen las redes de acceso al conocimiento y a que sea compartido con todas las comunidades y contextos en los que se necesite su participación.

Según Sierra-Caballero (2017), las tendencias y los cambios que produce en la sociedad la formación de sujetos que piensan lo social le permite a la universidad asumir el reto de la transversalidad. Esto anterior, traducido en un lenguaje más llano, implica que los estudiantes y sus trabajos de investigación, como formulación y resolución de problemas desde distintas perspectivas, apunten a nuevos procesos de desarrollo cultural que permitan encontrar nuevos sentidos a las formas como se vive y experimenta la ciudadanía. El alcance de estos cambios comprende una profunda inflexión del sentido sobre el sistema capaz de organizar la vida pública de los sujetos, reordenar sus derechos y deberes aportando a la posibilidad de vivir una vida digna.

El resultado de los cambios ejercidos sobre el papel que deben tener las investigaciones y su aporte dignificativo conlleva también la posibilidad de generar

una crítica entrañable con relación a los modelos de producción, consumo, comunicación y cultura, sopesando si ellos aportan en la reconfiguración de un mundo más inclusivo y abierto o, por el contrario, en su empobrecimiento. Una modalidad de grado, que no presente esa corresponsabilidad crítica con el problema que analiza y que al mismo tiempo aborda desde la más objetiva rigurosidad conceptual, tiene que estar en capacidad de determinar los conflictos y contradicciones propios de la teoría y las formas de subsanarlos en la práctica. La apuesta supone un trabajo que aprende a realizar una mirada holística de los problemas que aborda y no se deja entorpecer por la división que ofrecen muchas veces las tendencias de una tecnocultura, basada en la eliminación del pensamiento y las acciones críticas.

Un gran rubro de las acciones que pueden llevar a cabo los estudiantes intenta poner en contexto los conocimientos adquiridos a nivel teórico para la solución de problemas y atención de dinámicas propias de las organizaciones, empresas o comunidades, cumpliendo roles y funciones profesionales que parten de la observación y van escalando hasta que les permiten fortalecer competencias y habilidades adquiridas en su proceso formativo en función de los otros.

Este trabajo implica acordar rutas, protocolos y pilotos iniciales para generar una dinámica que fortalezca su composición orgánica, su dinámica al interior y exterior de la universidad y la forma en que fortalece el trabajo o la orientación que puede brindar a las distintas comunidades. Paralelo a esta estructuración, se realiza un proceso de sensibilización de la comunidad universitaria con la intención de consolidar aquellos otros aliados institucionales que requieren una propuesta con este alcance, para ser retomada de manera estratégica por parte de la institución educativa.

Un elemento importante a destacar de esta iniciativa lo constituye las prácticas de proyección social que serán el alma de desarrollo, entendiéndose un proceso que está concebido a través de varias etapas o fases en la ejecución de los servicios que puedan establecerse como acciones directas resaltadas en las distintas modalidades de grado. Así, en una primera fase, se espera que las comunidades, grupos poblacionales, organizaciones y actores externos,

que se enteren de los servicios del centro, demanden la presencia de la universidad y de este en la atención de sus necesidades y la solución de problemas presentes en estos contextos.

### **El enfoque transformador de las modalidades de grado y su aporte diferencial**

Trabajar interdisciplinariamente se convierte en un factor que sabe incorporar lo mejor y más importante tanto de los diferentes pensadores como de las disciplinas o campos del conocimiento al que pertenecen. Este proceso mejora de manera privilegiada la proyección social por el sinnúmero de perspectivas desde el que resulta posible abordar un mismo problema. En ese sentido, la participación activa y la transversalidad de la proyección social en las modalidades de grado, como un elemento que aboga por el trabajo sobre las comunidades y el reconocimiento existente entre los sujetos y los problemas que presentan, exige un avance importante para la formación de profesionales implicados con el conocimiento y el beneficio que puede sacarse de él cuando se piensa en la transformación colectiva.

En ese sentido, la propuesta de trabajo conlleva a reconocer el papel diferencial que puede tener el ejercicio de implicar a los estudiantes y sus modalidades de grado a la hora de pensar y repensar los beneficios y aportes que realizan sus trabajos de grado en la construcción de una comunidad política con capacidad para beneficiar a las regiones y los sujetos que las habitan. Este tipo de visiones comprometen al estudiante con un papel más activo, a partir de una especie de participación política con acciones y discursos concretos, que suponen una ampliación de sus trabajos de investigación más allá de la tinta.

Al enfocar, por ejemplo, el servicio como una opción pedagógica, según Barragán (2015), se posibilitan aprendizajes que impactan el sistema de relaciones sociales de quienes participan de ella, con un trabajo que tiene efectos directos en la comunidad. Se aprende haciendo, se hace aprendiendo. Por ello: se aprende mientras se sirve. En este sentido, como señala Freire (1995), ambas partes aprenden, crecen.

Sin embargo, resulta importante señalar que los estudiantes no llegan como redentores a salvar a nadie; la comunidad acoge, y percibe objetivamente que son escuchados, tenidos en cuenta y valorados. La humildad se hace necesaria para que haya apertura para entregar y recibir; el respeto, para tolerar, reconocer y aceptar; el afecto, para asumir que se está entre seres humanos, construyendo una nueva realidad, la cual engrandece a los implicados y los trasciende.

De ahí que la perspectiva de enseñar contenidos se dirija además a la formación de competencias y la extensión, se incline por el servicio de la comunidad. La propuesta encaja perfectamente con sus fundamentos y estrategias. El desarrollo de capacidades blandas, el llegar de manera efectiva e impactante a las comunidades y el poder acumular para la universidad experiencias y aprendizajes emanados de los problemas reales del contexto y sus posibles soluciones, genera una dinámica diferente, más comprometida con la transformación social y su razón de ser.

Este tipo de fundamentación reconoce cómo los estudiantes aprenden más cuando asumen el protagonismo de su proceso formativo, valorando el hecho de hacer un mejor uso de sus resultados de investigación. Que puedan enfrentar los problemas reales de la sociedad favorece que sean ellos “quienes detectan una necesidad social y disponen de un espacio permanente para la reflexión formal e informal de lo que están aprendiendo y de lo que han aprendido. Mejor aún, aprenden en mayor medida si son ellos quienes investigan la realidad, y de esta manera se unen docencia, investigación y extensión” (Castillo-Gatica y Ramos-Arriagada, 2018, p. 70).

Por lo anterior, tanto la práctica de proyección social como opción de grado o transversalidad en los trabajos, se puede encontrar ligada de acuerdo con algunas posturas que implican un compromiso transformador.

1. **Intervención social:** corresponde a la acción que un grupo de individuos puede organizar en relación a una problemática social no resuelta, capaz de originar la transformación de una situación considerada como indeseable o injusta socialmente.

2. **Ejecución de proyectos sociales:** implica el desarrollo de proyectos que permiten, sobre la base de conocimientos adquiridos en el aula, una aplicación a partir de la presencia en comunidades vulnerables para la solución de necesidades sociales manifiestas que son observadas con previa anticipación.
3. **Ejecución de proyectos productivos-sociales:** se busca el desarrollo de proyectos productivos sobre sistemas alternativos de producción agrícola y pecuaria, de forma tal que inciden en la reducción de los problemas estructurales en las zonas en las que se intenta una implementación.
4. **Sistematización de experiencias:** conlleva a la posibilidad de observar y discriminar los efectos directos e indirectos que tienen para las comunidades todas y cada una de las decisiones políticas, económicas, sociales y culturales propias de las administraciones de gobierno.
5. **Análisis diatópico:** corresponde a las lecturas hermenéuticas que pueden elaborarse a partir del abordaje de ciertas propuestas teóricas y las orientaciones propias que pueden tener en una comunidad, alterando sus existencias y vivencias. Cuando se habla de comunidades se habla de aquellos sobre los que recaen las acciones políticas.

En concordancia con los planteamientos de Herrera-Tapia y Baca-Tavira (2016), la intención está centrada en concebir y hacerse a las herramientas estratégicas, que permitan la toma de decisiones en los grupos poblacionales u organizaciones que los desarrollan, a través de la ejecución de un plan de trabajo que busca soluciones a problemáticas y permite establecer medios para cambiar o afrontar dichos fenómenos.

En específico, esta visión social entiende que la resolución de problemas busca satisfacer necesidades básicas de los individuos (Pérez, 2006). Asimismo, presentan rasgos característicos que conducen, de igual manera, a la elaboración de proyectos, reflexiones, análisis teóricos y sistematización de la información capaces de ordenar, jerarquizar y articular las ideas y datos obtenidos.

De igual forma, se espera que los grupos poblacionales estén en capacidad de generar procesos de pensamiento y acciones prácticas, según sean los casos, que supongan la identificación y la planificación de acciones capaces de concretar y alcanzar las metas plateadas en la transformación de lo otro y de los otros, pese a las mismas condiciones contextuales que afrontan.

Según De-Juanas et al. (2020), el enfoque socioeducativo que se cimienta en beneficio de los otros tiene un aspecto esencial aspiracional que toma las dificultades sociales y las convierte en oportunidades legítimas. Así, el objetivo preferencial de los estudiantes se convierte en presentar preguntas problema que al final recaen en la ayuda que se puede presentar con un análisis riguroso y con acciones estratégicas de transformación, si así lo permite el caso.

Las manifestaciones de los nuevos profesionales, que piensan su mundo con otros, hacen que las acciones de intervención encuentren los factores condicionantes y apunten en la gestión adecuada de cada uno de ellos desde las ciencias en las que trabajan. En este escenario, resulta posible comprender el paso de la formación a la profesión, en la que finalmente son las reflexiones y la observación de las distintas experiencias e interacciones de procesos y personas las que pueden influir en la toma de decisiones que afectan las competencias sociales y representan aspectos positivos con soluciones que no están al margen de la realidad.

## **Conclusiones**

Pensando en el proceso de formación de los estudiantes resulta casi necesario que estos se apropien de una discusión directa sobre los factores de afectación de las distintas comunidades, como también del hombre, a través de las distintas expresiones de su individualidad y las acciones que afectan y condicionan sus modos de vida. Este interés recae en que se está madurando, como señala Giovine (2019), una segmentación horizontal que no entiende las problemáticas de los otros. El resultado de dichas percepciones aleja la producción de conocimiento propio de la universidad y su papel fundamental en la transformación de comunidades, contextos y personas. Así, de manera sistemática

se comprende que existe una voluntad política para asumir un proyecto que involucre a una comunidad, que sea construido en paralelo, y que, sobre todo, cuente con el apoyo y compromiso de diferentes actores y grupos, para que se asuma de manera colectiva la responsabilidad en su desarrollo.

La incertidumbre latente del trabajo en proyección social siempre viene dada por cómo se debe entender esta en el plano conceptual. No obstante, solo en el trabajo con las distintas comunidades o con la interacción que puede generarse con los distintos sujetos, se van marcando las pautas y comprensiones sobre el fenómeno del trabajo con y para las comunidades (Pérez-Correa, 2016). Para Segundo (1968), este problema de interpretación se resuelve cuando se decide trabajar con aquellos a quienes las condiciones de vida se les presentan más contra corriente. Por ende, solo basta con reconocer la puesta en escena de saberes y experticia de los estudiantes, con la intención de valorar desde allí las competencias y habilidades que pueden desarrollar como futuros profesionales capaces de modificar las condiciones de los otros.

Una apuesta por la proyección social desde las distintas lecturas de las realidades que pueden hacer los estudiantes a través de sus trabajos convierte la reflexión ya en una respuesta. En ese sentido, comienzan a movilizarse los recursos necesarios para elaborar una lectura del mundo: humanos, sociales, organizacionales y financieros. Dichos recursos promueven la consolidación de un equipo de trabajo con un alto sentido de pertenencia y con la mira puesta en la autogestión y la toma de decisiones frente a los aportes que pueden darse para una comunidad. De ahí que, la orientación del trabajo, su coordinación y monitoreo ha de asegurar que sea respetuosamente propositivo, cuidando elementos como las propias experiencias, expectativas y realidades de los involucrados en el proyecto.

Así las cosas, al buscar un impacto estratégico, donde los saberes de las partes se orientan hacia la innovación y la superación de las problemáticas detectadas, se pretende analizar la posibilidad de ofrecer intervenciones complejas, multidisciplinarias y transdisciplinarias, lo cual contribuiría significativamente en

la formación para el trabajo colaborativo y la superación de los riesgos que trae la tecnocracia hiperespecializada.

De igual forma, la base de la propuesta tiene un sólido cimiento ético, fundamental para garantizar un actuar en consonancia con los principios de la responsabilidad social. Por lo tanto, se han de crear las condiciones que garanticen un adecuado acompañamiento de los estudiantes, quienes están frente a un espacio que, bien aprovechado, puede traerles grandes ventajas sobre su formación, mediante una alta conciencia ciudadana y política y con el desarrollo de competencias para el liderazgo.

## Referencias

- Barragán, D. (23 de agosto de 2015). Aprendizaje Servicio (ApS): otra manera de formar. *Compartir Palabra Maestra*. <https://www.compartirpalabramaestra.org/actualidad/columnas/aprendizaje-servicio-aps-otra-manera-de-formar>
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós.
- Castillo-Gatica, C. y Ramos-Arriagada, R. A. (2018). La experiencia de aprendizaje y servicio como herramienta para la formación de líderes locales. *Equidad y desarrollo*, (31), 67-93. <https://doi.org/10.19052/ed.4408>
- Congreso de la República de Colombia. (1992, 28 de diciembre). Ley 30. *Por la cual se organiza el servicio público de la Educación Superior*. Diario Oficial 40700. [http://www.oas.org/juridico/spanish/mesicic2\\_col\\_ley\\_30\\_sp.pdf](http://www.oas.org/juridico/spanish/mesicic2_col_ley_30_sp.pdf)
- Coreth, E. (1991). *¿Qué es el hombre? Esquema de una antropología filosófica*. Herder.
- De-Juanas, Á., García-Castilla, F. J. y Ponce de León, A. (2020). El tiempo de los jóvenes en dificultad social: utilización, gestión y acciones socioeducativas. *Revista Española de Pedagogía*, 78(277), 477-496. <https://doi.org/10.22550/REP78-3-2020-05>
- del Pozo-Serrano, F. y Zolá-Pacocha, A. (2018). Pedagogía Social y educación social en Colombia: una nueva cultura de paz para el posconflicto. En F. del Pozo-Serrano (Ed.), *Pedagogía social en Iberoamérica: Fundamentos, ámbitos y retos para la acción socioeducativa* (pp. 137-159). Editorial Universidad del Norte

- Diker, G. (2019). Internacionalizar la educación superior: con quién, para qué, cómo. En C. Suasnábar, D. Del Valle, A. Didriksson y L. Korsunsky (Eds.), *Balances y desafíos hacia la CRES 2018: Cuaderno 1: Aportes para pensar la Universidad Latinoamericana* (pp. 151-156). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkh.14>
- Echavarrí-Grajales, C. V. y Rodríguez-García, H. F. (2015). Sentidos morales, éticos y políticos de las prácticas ciudadanas de jóvenes universitarios colombianos. *Revista de Ciencias Sociales*, 21(4), 548-559. <https://doi.org/10.31876/rcs.v21i4.25751>
- Freire, P. (1995). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.
- Fricker, M. (2006). Powerlessness and Social Interpretation. *Episteme*, 3(1-2), 96-108. <https://doi.org/10.3366/epi.2006.3.1-2.96>
- Fricker, M. (2017). *Injusticia epistémica*. Herder.
- Giovine, M. A. (2019). Desigualdad social y movilidad educativa internacional: el caso de España y Argentina. En M. Domínguez i Amorós, T. Fernández-Aguerre y I. Tuñón (Comp.), *Viejos y nuevos clivajes de la desigualdad educativa en Iberoamérica* (pp. 165-188). CLACSO.
- González, C., Castro, C. y Jaramillo, J. (2017). Innovación universitaria para la inclusión. En L. Trigos-Carrillo, C. I. Carreño, C. I. García y I. Álvarez (Eds.), *Innovación y prácticas pedagógicas en la educación superior. Perspectivas teóricas, investigación y experiencias* (pp. 19-34). Editorial Universidad del Rosario.
- González-López, B., Saravia-Ramos, P. y Koch-Ewerts, T. (2016). UPLA-TV y el Observatorio de Participación Social y Territorio: Dos experimentos que contribuyen a la formación de otra Universidad. En C. Leal-Soto y P. C. Bridshaw (Eds.), *La Movilización Social: "Experiencias de Participación Territorial"* (pp. 95-124). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvtxw2qj.8>
- Herrera-Tapia, F. y Baca-Tavira, N. (2016). Proyectos sociales. Notas sobre su diseño y gestión en territorios rurales. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 23(72), 69-87.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica.
- Honneth, A. (2009). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una lucha social*. Katz

- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2017, 15 de septiembre). Decreto 18583. *Por la cual se ajustan las características específicas de calidad de los programas de licenciatura para la obtención, renovación o modificación del registro calificado, y se deroga la Resolución 2041 de 2016*. [https://www.usbcali.edu.co/sites/default/files/resolucion\\_final\\_18583\\_de\\_2017deroga\\_2041.pdf](https://www.usbcali.edu.co/sites/default/files/resolucion_final_18583_de_2017deroga_2041.pdf)
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- Nussbaum, M. (2016). *Las emociones políticas: ¿por qué el amor es importante para la justicia?* Planeta.
- Pérez, G. (2006). *Elaboración de proyectos sociales: casos prácticos*. Narcea.
- Pérez-Correa, E. (2016). Educación en desarrollo rural. En F. Cabra-Torres (Ed.), *Pensamiento educativo en la universidad: Vida y testimonio de maestros* (pp. 292-311). Pontificia Universidad Javeriana.
- Remolina-Vargas, G. (2016). Educación humanista. En F. Cabra-Torres (Ed.), *Pensamiento educativo en la universidad: Vida y testimonio de maestros* (pp. 88-111). Pontificia Universidad Javeriana.
- Revault, M. (2009). *El hombre compasional*. Amorrortu.
- Rodríguez-García, H., Olarte-Fernández, A., Rodríguez-Benavides, I. y Dejanon-Bonilla, P. (2019). La ciudadanía del hombre compasional. *Revista de la Universidad de La Salle*, (80), 171-180. <https://doi.org/10.19052/ruls.vol1.iss80.11>
- Rodríguez-García, H. F. y Sánchez-Cañón, E. A. (2020). Desarrollo de capacidades investigativas en la educación superior rural: proyecto Utopía, Universidad de La Salle. *Equidad y Desarrollo*, (36), 111-128. <https://doi.org/10.19052/eq.vol1.iss36.5>
- Segundo, J. (1968). La opción de los pobres como clave hermenéutica para entender el Evangelio. En K. Batthyany y G. Caetano (Coord.), *Antología del pensamiento crítico uruguayo contemporáneo* (pp. 409-416). CLACSO.
- Sierra-Caballero, F. (2017). Capitalismo cognitivo y nueva cultura colaborativa: El reto de la transversalidad. En J. M. Pereira (Ed.), *Humanidades digitales, diálogo de saberes y prácticas colaborativas en red: Cátedra UNESCO*

- de comunicación (pp. 29-60). Pontificia Universidad Javeriana. <https://doi.org/10.2307/j.ctv893gmm.4>
- Universidad de La Salle. (17 de octubre de 2018). Consejo Académico. *Acuerdo n. ° 004*. [https://www.lasalle.edu.co/wcm/connect/9ede24df-fd2b-495f-92f6-324b1b6914af/Acuerdo\\_No\\_004\\_CA\\_2018.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=ROOTWORKSPACE-9ede24df-fd2b-495f-92f6-324b1b6914af-mWu6Z5M](https://www.lasalle.edu.co/wcm/connect/9ede24df-fd2b-495f-92f6-324b1b6914af/Acuerdo_No_004_CA_2018.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=ROOTWORKSPACE-9ede24df-fd2b-495f-92f6-324b1b6914af-mWu6Z5M)
- Universidad de La Salle. (2008). *Enfoque Formativo Lasallista (EFL)*. Ediciones Unisalle. <https://ciencia.lasalle.edu.co/efl/2/>
- Universidad de La Salle. (2007). *Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL)*. Ediciones Unisalle. <https://ciencia.lasalle.edu.co/peul/1/>
- Universidad de La Salle y Vicerrectoría de Promoción y Desarrollo Humano. (2020). *La proyección social en la Universidad de La Salle: una Universidad en salida*. Librillos institucionales n. ° 72. Ediciones Unisalle. <https://ciencia.lasalle.edu.co/librillos/70/>
- Valverde, C. (2005). *Antropología filosófica*. EDICEP.